



La
Eucaristía
y
el Padre

ESCRITOS INÉDITOS DEL PADRE



ESTÁN TOMADOS DE LOS ESCRITOS INÉDITOS
PRESENTADOS PARA EL PROCESO DEL PADRE

SE SIGUE EL ORDEN DE LOS TOMOS POR LO QUE VAN
MEZCLADOS LOS DIVERSOS ASPECTOS
DE LA EUCARISTÍA

COMUNIÓN DIARIA (1)

TOMO XLVI. 5.1 a 5.9

La sociedad sufre terrible enfermedad de corazón, y a manera de tisis galopante va a acabar con la vida del hombre, sin que tal hombre se acuerde de que está enfermo. El corazón del hombre se ha helado y si no ha perdido la vida, por lo menos se han paralizado en él los principios vitales. No hablo precisamente de esta vida material, natural, física; hablo más bien de la vida moral, de la vida espiritual, de la vida sobrenatural. Y a esa terrible enfermedad de corazón que no sé cómo la llamarían los médicos, obedece ese decaimiento, ese enfriamiento del espíritu religioso de la actual sociedad.

Y ¿qué haremos? Buscar el remedio. ¿Cuál es? Calentar ese corazón helado. ¿Dónde? He ahí una grande hoguera que nos ha encendido el amor de todo un Dios; aproximad ahí ése vuestro corazón y veréis cómo se calienta, o mejor dicho, traed ese corazón abrasado, ponedlo junto al vuestro frío y enfermo, por medio de la comunión diaria. Sí, la medicina de esa enfermedad es la comunión diaria; así nos dice Dios por medio de su Iglesia.

¿Puede formarse uno, un catolicismo a su manera, un catolicismo, que no sea el de la Iglesia ni del Papa? Me diréis que no; y sin embargo yo os diré que en este punto de la comunión diaria, hay muchos católicos a macha-martillo si queréis; pero que se forma un catolicismo a su manera, muy distinto del de la iglesia del Papa, al reprobar, por lo menos

prácticamente la Comunión diaria. Escuchadme y os convenceréis.

El Catecismo Romano que la Santa Sede, publicó para los Sres. Curas, dice (y notad que quien habla es la Iglesia): "El ministerio del sacerdote (oíd) respecto de los fieles es **insistir muchas veces** que tengan cuidado de alimentar y fortificar cada día su alma con este Sacramento".

¿Se puede hablar más claro? Creo que no. No dice que se comulgue mensualmente, tampoco semanalmente, ni siquiera varias veces a la semana, sino que todos los días tengan cuidado de alimentar su alma cada día con este Sacramento. Y manda a los sacerdotes que insistan y no una vez, sino muchas veces, de lo que deduzco claramente que no están con la Iglesia, y no hablan como católicos los que enseñan lo contrario.

El maná con que milagrosamente alimentó Dios en el desierto al pueblo de Israel, era figura la más expresiva de este Sacramento; y aquel milagroso alimento no caía del cielo una vez al mes o a la semana, sino todos los días.

Además, si Jesucristo hubiera querido que los cristianos comulgaran una vez al año o al mes o a la semana, hubiera tomado figura de otro alimento más consistente; pero no, tomó la figura del alimento más ordinario, más común y más frecuentado en la vida humana que es el pan.

Con todo lo cual nos manifiesta clarísimamente Cristo N. Sr. que su voluntad es que los cristianos comulguen todos los días. Y ésta fue la doctrina de los apóstoles que establecieron la comunión diaria entre los primeros cristianos y así se practicó durante mucho tiempo. Ésta ha sido la doctrina de los sucesores de S. Pedro de la Cátedra de Roma.

Tarea interminable sería referir las sentencias y amonestaciones que relativas a este particular dieron los Soberanos Pontífices. Baste recordar que todas las doctrinas del Jansenismo que reprobaban la Comunión diaria fueron declaradas erróneas por la Iglesia.

El inmortal Pío IX, teniendo en su presencia a los predicadores de la Cuaresma, entre otras cosas les dijo que insistieran en sus predicaciones muy especialmente sobre la frecuente Comunión.

Y el sapientísimo León XIII poco antes de bajar al sepulcro pronunció esta solemne sentencia: "Sólo puede esperarse la salvación de la sociedad volviendo los pueblos a la práctica de la comunión diaria, como la usaban los primitivos cristianos".

Toda esta doctrina la ha confirmado el mismo Jesucristo con algunas apariciones, entre las cuales es célebre la del P. Antonio Torres, que se apareció después de su muerte a una alma devota, y le dijo: que Dios había aumentado en gran manera su gloria, porque siempre había procurado y aconsejado la práctica de la comunión diaria.

Esto mismo reveló Dios N. S. a Santa Margarita de Cortona del confesor que ella había tenido.

No obstante estas aplastantes razones, podrá haber alguno todavía entre vosotros que continúe terco en sus trece.

Pues bien, dígame el tal: ¿Los sacerdotes no son hombres como los demás? ¿No son de carne y hueso y con todo lo anejo de la carne como los demás?

¿No tiene el sacerdote, no tengo yo mis defectos, mis imperfecciones, mis miserias y... por qué no decirlo, mis pecados, y acaso mayores que muchos de los que me escucháis?

Sí, amadísimos hermanos, el sacerdote, no es un ángel del cielo; es un hijo de Adán como vosotros, y dentro de estos sagrados hábitos hay pasiones, hay rebelión, hay una ley, como decía San Pablo “repugnantes legi mentis, meae,” una ley que está de continuo en oposición con la ley de Dios. Esto lo sabéis todos. San Pablo dice, que sentía el aguijón de la carne, y nosotros no somos ningún privilegio para no sentirlo. Pues bien, decidme ahora; ¿quién de vosotros encuentra exagerado que un sacerdote comulgue todos los días?

La Iglesia no los obliga a ello, ni los mismos párrocos tienen obligación de celebrar más que los días de precepto. ¿Será que la Iglesia tiene dos medidas, una para ellos y otra para los fieles?

Y sépase que en la Comunión diaria encuentra el sacerdote el secreto de las virtudes con que brilla en la sociedad, y si vosotros queréis imitarlos no encontraréis el remedio en otra parte.

Si está bien que el sacerdote, pecador como vosotros, comulgue todos los días, ¿por qué no ha de estar bien que comulguéis vosotros cada día?

Bien le parecía a Sto. Tomás, cuando decía: que el alma que ama a Dios debe comulgar cada día “deberet quotidie communicare”.

Bien le parecía a San Ambrosio; que decía cuando aconsejaba la comunión diaria: El que no está en disposición para comulgar cada día, menos dispuesto estará para comulgar cada año.

Bien le parecía a San Carlos Borromeo que a algunos sacerdotes que se oponían a la práctica de la comunión diaria, les intimó que les castigaría con rigor, si no cambiaban de conducta.

Bien le pareció a San León y a Inocencio XI y a Benedicto XIV y sobre todo muy bien le pareció al Concilio de Trento, el cual en la sesión 22 c. 6 dice: “Desearía en verdad el Santo Concilio que en todas las misas los fieles que asisten comulgaran no sólo espiritualmente, sino también sacramentalmente”.

En estas palabras claramente demuestra el Santo Concilio el deseo que tiene de que los fieles comulguen diariamente.

¿Qué disposiciones se requieren en el que ha de comulgar diariamente? Solamente dos y por lo sencillísimas que son, nadie hay que no las pueda tener.

1ª Que esté en gracia de Dios, es decir, y entendedlo bien, que no esté en pecado mortal; por consiguiente el pecado venial, aunque muy bueno es quitarlo, sin embargo no es necesario quitarlo; el pecado venial no impide la comunión, sino sólo el pecado mortal.

2ª Que se acerquen con buena intención, es decir, que no haga por rutina, o por vanidad, o para que le tenga por bueno o por complacer a su consorte u otro fin parecido; sino que se haga por agradar a Dios, obsequiar al Corazón de Jesús, o por aprovechamiento espiritual de nosotros mismos, etc...

Éstas son las condiciones esenciales y únicas que se requieren para poder comulgar diariamente.

Todo esto que acabamos de indicar quedó providencialmente confirmado por un decreto que el actual Pontífice dio por medio de la Sagrada Congregación del Concilio, el cual decreto después de recomendar... dice lo siguiente: Así pues... C.F. p.23

Baste para hoy, Dios mediante continuaremos sobre la misma materia que será para hombres y mujeres el próximo jueves.

COMUNIÓN DIARIA (2)

Exordio: Pregunta ¿Sois cristiano?... (...Como en La difusión del apostolado)... y sobre todo si vais a un comulgatorio (y a eso voy esta tarde) repartiréis el Pan de los Ángeles a varias filas de mujeres sin tropezar siquiera con un hombre.

¿Sois, pues, cristiano? O ¿es acaso cristiana solamente la mujer? ¿O le es más difícil a la mujer salvarse que al hombre? ¿Para que las mujeres tengan que hacer más actos de piedad, más confesiones, más comuniones que el hombre?

¿Tendrá la mujer más necesidad de estas cosas que el hombre? Precisamente todo lo contrario, el hombre tiene más necesidad de comulgar, de confesar y de oír la palabra de Dios. Tened un poco de paciencia y lo veréis.

En la vida material el que más trabaja, el que más se cansa, necesita más alimento que otro que trabaja menos; porque en el primero hay más desgaste de fuerzas y para poder reparar esas fuerzas necesita más alimento.

Lo mismo acontece en la vida espiritual, en la vida del alma, el que más trabaja, el que más pelea necesita más alimento que otro que no trabaja, no pelea tanto. Ahora bien, amadísimos hermanos, decidme con franqueza, ¿quién es el que más trabaja, el que más se cansa en la vida espiritual o del alma? ¿O es la mujer o es el hombre?

¿Quién pelea más contra el demonio y sobre todo contra la carne, el hombre que por la misión que ocupa en la sociedad está bebiendo con los cinco sentidos el veneno, la inmundicia

de la concupiscencia carnal, que más que en tiempo del paganismo ha desbordado como terrible huracán, queriendo sepultar bajo sus asquerosas olas al pueblo cristiano, quién pelea más, quién lucha más? ¿O ese hombre de negocios o lo que sea que a cada paso tropieza con ocasiones, con escollos, que si no es peleando a la desesperada no podrá vencerlos, sino que irremisiblemente caerá en sus engañosos lazos? ¿Quién pelea más, repito, ese hombre o la mujer que la mayor parte de las veces es ella la causa, el escollo, la ocasión?

¿Quién se cansa más, quién trabaja más contra el demonio del mundo? ¿El hombre que, como verdadero soldado de Cristo, está obligado a salir a la defensa de la verdad, condenando el error, luchando contra el mal periódico, peleando contra el hombre impío y poniendo en todo tiempo y lugar sobresaliente la verdad católica? ¿Quién trabaja más, ese hombre que anda a riesgo de caerse en las redes de la impiedad, o la mujer que rarísimas veces se pone en estos compromisos?

Luego, ¿quién tiene más necesidad de alimentar su alma, de fortificar su corazón? ¿Es el hombre o es acaso la mujer?

Y si el manjar que sustenta el alma, fortifica el corazón y hace del cristiano un león, es la Eucaristía, como nos dice el Evangelio y nos enseña la experiencia de los primeros cristianos que comulgaban todos los días y desafiaban a las fieras, ¿quién tiene más necesidad de comulgar diariamente, es el hombre o es la mujer?

Muchas veces habréis oído hablar de que las personas que frecuentan las Iglesias y comulgan diariamente, para nada valen, si no es para poner allá en un nicho del retablo mayor de

la Iglesia. Eso además de ser una gran mentira, es una injuria a Cristo N.S.

En todo tiempo y en todo lugar los hombres que han comulgado con frecuencia han sido los más fuertes, los más valientes y los que más han trabajado en bien de la Iglesia y de la Patria.

La heroína Juana de Arco tuvo entre sus soldados un batallón muy escogido, y siempre que se presentaba una batalla arriesgada la libraba con aquel batallón, y puede decirse que por aquel batallón fue libertada Francia de las garras de su enemigo. ¿Sabéis de qué se componía ese batallón? De hombres que comulgaban diariamente.

Célebre fue el canciller Tomás Moro de Inglaterra. Este hombre comulgaba todos los días y al ser argüido por algunos amigos de que un hombre metido en tantos negocios de la nación no debía comulgar tanto, solía responder: "Todo lo contrario, por lo mismo que traigo entre manos muchos negocios de los cuales depende el bien de la nación, necesito mucho auxilio y sobre todo mucha luz, y todos esos auxilios y luces recibo en la sagrada comunión".

Célebres fueron Montalembert en Inglaterra y Berryer en Francia que obtuvieron tantos triunfos en los parlamentos, porque se preparaban por medio de fervorosas comuniones antes de pronunciar sus discursos.

Ahí tenéis al Presidente de Ecuador García Moreno, hombre de talento y hábil guerrero, nunca emprendía negocio algo importante sin antes preparase por medio de una fervorosa comunión.

Pero donde a maravillas se ve la eficacia de la Sagrada Comunión es en una batalla que libraron los soldados cristianos contra los moros.

Cierto día, allá en una fortaleza próxima a la ciudad de Valencia, un reducido número de soldados cristianos quedaron sin darse cuenta cercados por los moros. La mañana en que debía darse la decisiva batalla pidieron los soldados cristianos permiso para poder comulgar; pero no habiendo suficientes formas para todos, comulgaron tan sólo seis oficiales. Sin embargo, el amantísimo Jesús quiso consolar a aquellos valientes cristianos por medio de un señalado milagro; porque cayendo de aquellas formas consagradas gotas de sangre, dejaron manchado de ellas el corporal, significándoles la protección divina. Al comenzar el combate, el sacerdote que había celebrado, puso sobre un palo aquel bendito corporal, y puesto él sobre la parte superior del castillo, mostró a los valientes soldados aquel maravilloso estandarte coloreado con la preciosa sangre de Jesucristo, que despedía rayos de luz brillantes como el sol, que a la vez que infundía terror a los moros, hizo de los cristianos soldados verdaderos leones, que pocos en número fueron suficientes para derrotar a las huestes musulmanas.

Éstos son los celebérrimos corporales de Daroca, tan venerados en España.

Hoy, amadísimos hermanos, estamos también cercados si no de moros, sí de la masonería en sus varios grados y matices. Existe hoy una fortaleza que se levanta más que aquélla de Valencia, y es la cúpula de S. Pedro; y en aquellas alturas hay un venerable sacerdote que levanta muy alto el estandarte, la bandera de la Sagrada Eucaristía, en cuyos pliegues se deja ver, no gotas de sangre, sino el mismo Corazón de Jesús, y, sosteniéndola con su trémula mano y levantando la voz, nos dice: "Cristianos, si queréis triunfar,

agarraos a este estandarte, abrazaos con ese Amante Corazón, por medio de la comunión diaria”.

Pregunto ahora, ¿Quiénes son los que han de comulgar diariamente, son sólo las mujeres o son también los hombres?

Entonces, preguntará alguno de vosotros, ¿todo hijo de Adán sin distinción podrá sentarse en la mesa Eucarística?

De ninguna manera. Si es grande el deseo de la Iglesia de que los fieles comulguen todos los días, no es menor el deseo que tiene de que comulguen bien y con las debidas disposiciones que ya indicamos el pasado domingo; de las cuales dijimos que una era que el que comulgue esté en gracia de Dios, esté sin pecado mortal, y si tiene la desgracia de caerse, ahí nos ha puesto la bondad divina otro sacramento en el tribunal de la Penitencia.

Los soldados en campaña llevan su botiquín, y cuando son heridos, allá se van. Para el soldado de Cristo ése es el botiquín, y el que es herido del balazo del pecado mortal, váyase ahí.

Por consiguiente, el que diariamente ha de comulgar, debe aborrecer y odiar el pecado mortal, como el soldado aborrece y odia el balazo; y así como el soldado porque reciba el balazo no se acobarda, sino que hecha la cura se va otra vez a su puesto, de la misma manera, el cristiano si recibe algún balazo del pecado mortal no por eso debe desanimarse, sino que, hecha su cura en el botiquín de la penitencia, debe continuar con más bríos y más rabia (por decirlo así) peleando contra el enemigo de nuestra alma, que es el primer pecado. Y ¿cómo despertaremos en nuestra alma ese odio al pecado? El Espíritu Santo nos da un poderoso remedio: “Memorare novísima tua...” Acuérdate... Por eso precisamente quiere la Iglesia que los ministros del Señor hagan al pueblo reflexiones

sobre estas terribles pero muy saludables verdades, lo que con la gracia de Dios y concurso de algunos compañeros míos, que generosamente se me han ofrecido... haremos empezando desde mañana a la noche y acabando en la mañana del mismo día del Corazón de Jesús.

En ese día todos los que confiesen y comulguen y hayan asistido a la mayor parte de los sermones, podrán ganar la indulgencia de la bendición papal que se dará después de misa y con la misma confesión que entonces hayan hecho y comulgando el siguiente domingo y visitando esta capilla, podrán ganar tantas indulgencias plenarias cuantas veces visiten esta capilla, lo mismo que en el jubileo de la Porciúncula.

He ahí propuesto el objeto de este octavario y un medio inspirado por el mismo Espíritu Santo para despertar en vosotros el odio al pecado, para que, aborreciendo el pecado, os hagáis dignos de recibir diariamente ese celestial alimento, para que, alimentando con él la vida de la gracia, y hermoseando y enriqueciendo vuestra alma con sus gracias, podáis poseer algún día la vida bienaventurada. Amén.

MILAGROS DE LA EUCARISTÍA

Es de tal condición el modo de ser del pobre mortal, que para que su espíritu pueda elevarse a la contemplación de las cosas invisibles, inmateriales, espirituales, sobrenaturales en una palabra, necesita valerse de las cosas de la tierra, de cosas materiales, sensibles, que puedan percibirse por medio de los sentidos externos de nuestro cuerpo: “Invisibilia Dei per ea - quae intellecta conspitiuntur” nos dice el texto sagrado.

Las cosas invisibles de Dios se ven, por decirlo así, se perciben, por el conocimiento de las cosas creadas, materiales.

A Dios nadie le vio jamás: “Deum nemo vidit unquam”; sin embargo, valiéndonos de las cosas creadas, venimos en conocimiento de los atributos de Dios. Dirigimos nuestra mirada por esos inconmensurables espacios, contemplando allá el cielo azul, hermo­seado con innumerables estrellas y astros que giran obedientes a la ley de su Criador, alrededor del Sol que es su rey; y de esa consideración venimos en conocimiento de la infinita sabiduría, omnipotencia, poderío de Dios.

Fijémonos un día de primavera, nuestra vista en la tierra, vestida del manto del verdor primaveral, hermo­seada con innumerable variedad de flores, y poblada de no menos variedad de animales, todo ello puesto al servicio del hombre; y en seguida venimos también en conocimiento de la omnipotencia, sabiduría, bondad, amor, etc., de Dios N.S. “Invisibilia Dei per ea quae facta sunt intellecta conspitiuntur”. Los atributos invisibles, incomprensibles de Dios, conocemos, aunque muy imperfectamente por las obras de sus manos.

Por eso Dios, conociendo la condición del hombre, ha procurado siempre adaptarse a este modo de ser sensibilizando de alguna manera hasta las cosas espirituales. Así vemos en los sacramentos encerradas grandes riquezas puramente espirituales en signos sensibles y materiales, y lo mismo en los sacramentales. Y por eso también la Iglesia Católica ha establecido ese conjunto de actos sensibles y materiales que constituyen lo que llamamos el culto externo con que rendimos nuestra adoración a Dios N.S. y cuanto más solemnes y suntuosos sean estos actos externos, más dispuesto está nuestro pobre corazón para practicar cualquier acto espiritual y sobrenatural.

Todo ese conjunto de actos de que se compone una función religiosa, mueve nuestro pobre corazón, despierta nuestro espíritu adormecido y lo dispone para otros actos espirituales.

Uno de los actos que indudablemente más reaniman este nuestro espíritu debilitado por este naturalismo y sensualismo, que va minando los cimientos de la sociedad cristiana con tal maña y astucia que apenas nos damos cuenta, porque nos vamos familiarizando con el pecado y dentro de poco y desgraciadamente hoy mismo también a muchas almas les parece, si no virtud, al menos un honesto pasatiempo propio de la edad, el más grosero de los vicios. Y es que nuestro pobre corazón está enfermizo y el espíritu cristiano materializado e imposibilitado para actos sobrenaturales. Pues bien, decía, que los actos externos que más despiertan ese espíritu dormido, son los relacionados con el Santísimo Sacramento de Altar.

Entremos en un templo donde tiene lugar una función de desagravios, una función eucarística: vayamos examinando

la magnificencia exterior del acto que se está realizando, los rayos del astro solar entran muy débiles por entre las cortinas de las ventanas situadas allá en lo alto de la nave. Innumerables luces colocadas con mucho arte, que forman un conjunto conmovedor, iluminan una hermosa custodia, donde se deja ver, como en su trono la Hostia santa, Hostia inmaculada, el rey de cielos y tierra, el más amante de los corazones, percibiendo el aroma del incienso que le ofrece el ministro del altar y recibiendo las fervientes plegarias de aquella muchedumbre que postrada en tierra, le reconoce por su Dios y le adora; guardando un silencio profundo interrumpido de vez en cuando por los armoniosos acordes de un órgano y melodías de voces de algunos ángeles en carne humana, que le cantan con suspiros de amor a Aquél que es el Amor de los amores.

¡Sublime espectáculo! ¡Acto verdaderamente conmovedor, capaz de ablandar el más empedernido de los corazones, de derretir en suspiros de amor el más seco de los corazones, y de abrasar en la hoguera del amor el más frío de los corazones! Aquél es el verdadero amor, amor puro, amor casto, amor no sensual, material y mezquino, sino amor sobrenatural, amor que llena el corazón del amante. Entonces se conoce bien la falsedad y lo engañoso de los amores ilícitos, sensuales, terrenos y mezquinos, tras los cuales anda loco el mundo de hoy, queriendo llenar su pobre corazón, cuando en realidad no hace más que dejarlo, más vacío que antes.

No, amadísimos hermanos, no, por mucho que os empeñéis, por mucho que trabajéis, y por más que sacrificuéis todo, día, noches, vida y salud en busca de amores ilícitos, dejando el verdadero y sólido amor, dejando el amor para el cual os ha dado Dios el corazón, conseguiréis llenarlo ni poco

ni mucho; cada vez sentiréis más hambre, más ansia, más vacío.

Preguntad si no a Salomón, aquel hombre que disfrutó y gozó de lo que una criatura pueda disfrutar y gozar; aquel hombre que mandó sus cinco sentidos en busca de amor que pudiera llenar su corazón; la vista a los espectáculos más seductores, el oído, a la música más deleitable, el olfato a los jardines más aromáticos, el gusto a los convites más sabrosos, el tacto a los deleites de la carne. Días y noches de su vida dedicó a buscar amor que pudiese llenar su pobre corazón. Y ¿creéis vosotros que lo encontró? No, hermanos míos; llegó al fin de su carrera en esta vida y pronunció aquella terrible sentencia que todos sabéis: “Vanitas et afflictio spiritus”. Vanidad de vanidades, es decir, vacío y aflicción del corazón.

¿Por qué? Porque no buscó el verdadero amor, el amor que llena el corazón, y mueve a despreciar lo terreno, vil y mezquino, y buscar lo espiritual, lo sobrenatural, lo celestial, es el amor hacia ese Amante Corazón, encendido nuestro corazón por este conjunto de actos externos, sensibles con que tributamos adoración al augusto sacramento del altar.

Y si no, díganme los que han tenido la dicha de presenciar los actos eucarísticos del Congreso de Madrid, cómo la magnificencia de aquellos actos tan sublimes elevaba el espíritu de los congresistas hasta el tercer cielo; contemplar en las plazas de la capital más de cien mil almas de todas lenguas, de todas naciones, de todas tribus, grandes del reino y plebeyos, ricos ostentando las insignias de sus títulos, junto al menesteroso obrero; militares de grandes entorchados junto al pobre labriego de nuestras aldeas, todos confundidos, formando un solo corazón en el Corazón de Jesús, y todos pegando al suelo con su rostro, y con las banderas en señal de

rendición, reconocen como único Rey y soberano del mundo a aquella Hostia tres veces santa levantada en lo alto por las manos de un ministro suyo.

Preguntad a cualquiera de los que tuvieron la dicha de presenciar aquel acto. ¿Qué paso entonces en su corazón? Y veréis que no aciertan a hablar y la única respuesta que os dé serán dos gruesas lágrimas de gozo que corren por sus mejillas. Eso es lo único que en este mundo puede llenar el corazón del hombre.

Preguntadnos también si queréis a los que hemos asistido a la solemnes procesiones eucarísticas que han tenido lugar en la milagrosa gruta de Lourdes, y os diré sinceramente que, al menos yo, cosa igual no he visto, cosa que más me haya conmovido y hecho llorar de gozo no he presenciado; sobre el acto de la bendición con el Santísimo a cada enfermo en particular, era de mirar el rostro de cada enfermo en el momento de recibir la bendición, ¡Qué mirada la de aquellos fieles! ¡Qué suspiros! ¡Qué saetas de amor compasivo que eran capaces de derretir las peñas más duras!

¡Señor, el que me amáis está enfermo! ¡Señor, si Vos queréis me podéis curar! ¡Señor, decid una palabra y seré curado! ¡Señor, que yo vea! ¡Señor, que yo ande! Mientras éstas y otras parecidas jaculatorias eran repetidas por la muchedumbre enternecida, ver allá una religiosa paralítica desde algunos años, levantarse de su camilla, proclamando en alta voz el milagro de su curación. ¡Qué espectacular, amadísimos hermanos, imposible de describir! Entonces el acto de fe es fácil, la esperanza es grande, el amor llena el corazón. Entonces se es santo sin querer. Entonces el mundo es despreciable. Entonces los gozos terrenos son tormentos. Entonces los amores sensuales son vergonzosos y vacíos.

Entonces es cuando el corazón se llena y se ve obligado a exclamar con S. Francisco: ¡Señor, no tanto, no tanto!

¡Ah, amadísimos hermanos! Busquemos los goces espirituales, busquemos los deleites sobrenaturales, y espontáneamente despreciaremos los terrenos, busquemos el amor puro, el amor sobrenatural, el amor que llena el corazón en el divino sacramento, el Corazón de Jesús, en ese Corazón que es Amor de los amores.

MEDITACIÓN 3ª

Institución de la Eucaristía.

Punto 1º:

Fíjate, alma mía, en las circunstancias que rodean al gran misterio de amor.

Jesús sentado a la mesa, con el pan en la mano y los ojos fijos en el cielo, está viendo un mundo tomando armas contra Él. Trae atravesado el Corazón con una serie de agudas espinas:

a) La presencia de Judas, que será el primero que abusará de aquel sacramento de amor.

b) La horrible trama que le preparan en aquel mismo momento en la ciudad entre fariseos, sacerdotes...

c) La espantosa muerte que la ve tan cerca y le oprime el Corazón.

d) Los mil sacrilegios, profanaciones y crímenes que en el transcurso de los siglos se han de perpetrar con aquel Sacramento y los que ve en un punto como incrustados en aquel Pan divino que trae en sus manos.

e) La pobreza, el olvido y la soledad de miles de sagrarios, donde por espacio de tantos siglos, su amor vivirá desconocido de la mayor parte de los hombres... ¡Qué fuerza debieron hacer en su Corazón todos estos pensamientos! ¡Qué horizonte tan sombrío...! ¡Qué perspectiva tan triste para un Corazón que está inventando el prodigio más estupendo que el amor pudo jamás concebir!

¡Para qué amar, Jesús, mío, tanto! Retira ese amor; no lo dejes en ese Pan ¿no ves que se pierde? No ames al hombre, Jesús mío, que el hombre, en vez de amarte, te crucifica.

Guarda ese amor para los ángeles, guarda ese Sacramento para esos espíritus angélicos, ellos te amarán dignamente.

Punto 2º

¡Así es...!, pero también tú me amarás, hija mía. Tú me recibirás en tu corazón puro; tú no me olvidarás...

Como tú, otros muchos amigos tendré derramados en el mundo: "alias oves habeo... et vocem meam audient..."Y todos necesitaréis de mí, y debo quedarme, porque os amo hasta más no poder..., mi amor es fuerte, y pasara al través de esas negruras que veo en el horizonte de los siglos; pasará por todo, llegaré a vos y os amaré desde este: divino Pan...

Y, en efecto, el amor de Jesús vence. Bendijo el pan y lo consagró... y quedó para siempre aprisionado el Amor para ser despreciado y aborrecido de muchos; y para ser correspondido por otros...

¿Alma mía... qué piensas hacer tú?... ¿Tú que ante cualquier obstáculo retrocedes?...

Pide amor fuerte como la muerte... ¿Quis me seperabit a caritati Christi...? Neque vita neque mors...

MEDITACIÓN 4ª

Jesús revela la traición

Punto 1º

Contempla, alma mía, el cenáculo convertido en una capilla y todo el Colegio apostólico después de la primera Comunión, recogido, silencioso, devotísimo en delicioso éxtasis y arrobamiento...

Y repentinamente dice Jesús estas tristísimas palabras: “Y a pesar de todo, he aquí que la mano de quien me va a entregar, está conmigo en la mesa...”.

“En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me ha de entregar...”.

¡Qué revuelco causaría aquella sentencia en el corazón de los Apóstoles! ¿Quién piensa en aquel momento en semejante iniquidad?...

Allí estaba Judas, ni regalado, ni recogido, ni devoto; sino impaciente, receloso y distraído en sus planes...

Figúrate que desde el Sagrario Jesús pronuncia sobre los fieles estas palabras... ¡Qué sobresalto causaría!... Alma mía, tiembla considerando que eres tan frágil y capaz de una traición... Desconfía de ti... ¿no ves que muchas veces una traición te pone a la boca del abismo... y muy cerca de una traición?... “Confige timore tuo carnes meas”.

“¿Numquid ego sum Domine?”. ¿Seré yo capaz, siendo quien soy y después de tanta distinción, seré yo capaz de tanta iniquidad?

Punto 2º

Mira, alma mía y contempla con detención el Corazón purísimo, tiernísimo y amantísimo de S. Juan, a quien las palabras de Jesús atraviesan su alma... y como ahogándose entre suspiros de dolor de amor cae sobre el tristísimo y agitado pecho de Jesús... y fijando sus ojos en los de su amado Señor, le dice en voz baja: “¿Señor, quién es?”

Alma mía, arrímate a la puerta del Sagrario; allí tu Amado está haciendo estas revelaciones con harta frecuencia...duélete con aquel purísimo S. Juan, y échate sobre el Corazón de ese Jesús traicionado por tantos Judas.

Examina tu propia conciencia, mira si hay dentro de ti algún Judas (alguna pasión) que trama contra el Señor alguna traición...y pregunta a Jesús, quién es, y conocido, expúlsale del cenáculo de tu corazón.

LAVATORIO Y EUCARISTÍA

Cena

Preparativos de la cena.

“Desiderio desideravi...”

Jesús se humilla a lavar los pies. S. Pedro... “Tu mihi lavas”.

S. Pedro, que conocía a Jesús. “Tu es Chistus Filius Dei...” lo ve a sus pies de rodillas... No lo puede sufrir... “Non lavabis mihi...” S. Pedro no sabía el misterio... Jesús había venido a lavar los pies y los corazones de los hombres. A eso vino... A ponerse a los pies de los pecadores una y mil veces y lavar con su sangre y sus lágrimas.

“Si non laveris te...” Sólo Jesús pudo lavarnos, la sangre de todos los mártires y las lágrimas de todos los penitentes... no podrían lavar ni un solo pecado... Sólo Jesús ha podido lavarme... ¡Cuántas veces ha estado a mis pies lavándome...!

“Amplius lava me...” (David)

Eucaristía. Ponderar las ingratitudes de los hombres, las horrendas abominaciones de los impíos... y, sin embargo, Jesús decide quedarse por nosotros... Y llegando hoy hasta nosotros (después de tantos calvarios en el camino), nos dice sediento como a la Samaritana... “Da mihi bibere”.

Retiro de Tolosa. 14-XI-1946

1º Los males presentes...

Aunque nos hemos hecho un poco a ellos, éstos se dejan sentir terriblemente...

Comenzó España, siguieron las demás naciones... y hoy los frutos de aquellos males unidos a otros nuevos, son tales que hacen crujir al mundo entero...

El hombre - y más la mujer - se han vuelto insensatos, cierran sus ojos y se lanzan al abismo...

2º ¿Cuál es la misión del sacerdote en estos momentos? Está a la vista..., pero no la vemos o no la queremos ver... Tomemos ejemplo del Antiguo Testamento... ¿Qué era el sacerdote? Abro el Levítico y dice: Cap. XXI o pág. 119). Cuando el sacerdote no ha cumplido su misión, Dios ha castigado a los pueblos.

3º La intervención del sacerdote en los graves castigos de Dios (Oseas y Joel). Págs. 922 – 924 – 28 – 29) (Helí. Mat). El sacerdote en el pueblo es personaje de una trascendencia espantosa.

Lo mismo su mal como su bien son de terrible influencia.

Muchísimos de nuestros males se deben al sacerdote y también los bienes... El sacerdote es mediador... Cristo se dedicó a formar sacerdotes...

RETIRO SACERDOTAL

1º- La Eucaristía es vida. Jesús en la Eucaristía pretende perfeccionar y consumir la vida espiritual y en esta vida lo trascendental es la caridad y la unión con Dios.

Pero esta vida está amenazada por la muerte que es el pecado.

La Eucaristía no es manjar de un alma muerta por el pecado. El alma en gracia es exigencia necesaria y según muchos autores, de derecho divino para recibir la Eucaristía.

Entre la Eucaristía y el pecado hay oposición absoluta. Quien comulga a sabiendas en pecado mortal, comete un gravísimo sacrilegio; pues no es profanar una cosa santa, sino el Santo de los Santos: "Qui manducat indigne iudicium sibi manducat... reus erit corporis et sanguinis Domini..." Sólo en este caso Jesús en la Eucaristía se constituye juez siendo el Sacramento de la amistad.

2º- No obstante...

Jesús viene para preservarnos de los pecados mortales.

No hay cuestión más grave que ésta: ¿Tendré la desgracia de caer? ¿Perseveraré? "Cum aliis predicaverim ipse reprobus". ¿Cómo asegurar el porvenir?...

La mayor seguridad, entre otras, es la comunión fervorosa.

"Preserva de los pecados mortales" (Concilio Tridentino).

La Eucaristía es **para conservar la vida sobrenatural**, y la parte negativa de esta verdad es "preservar de la muerte".

La Comunión “común unión”- mayor amistad con Dios, se consolida esta amistad- luego es un preservativo... para que no se rompa esta amistad. Luego la comunión es una defensa contra los enemigos del alma.

3º- “Ven a Mí”. Ante la infinita santidad de Dios, toda mancha por pequeña que sea es un punto negro y asqueroso; pero esta delicadeza cede a la bondad y amor del Señor a nosotros.

Aunque vayamos cargados de pecados veniales, nos dice el Señor: “Ven a Mí, que yo te lavaré”. Jesús no rechaza, sino que abraza al alma en pecado venial y la convida a luchar...

Antes del decreto, los autores voceaban contra los pecados **deliberados** y los **afectos** al pecado. Decían ellos: Antes de comulgar, corregíos de los pecados veniales **deliberados**. Corregíos del **afecto** al pecado venial, y sólo entonces podréis comulgar varias veces a la semana... “Roma locuta”.

4º- Jesús en la Eucaristía perdona los pecados veniales.

La Eucaristía es manantial fecundo para curar el mal del pecado venial. Si al ir a comulgar, detesta los pecados veniales por motivos sobrenaturales, la Eucaristía los borra. Y esto directamente por virtud del Sacramento. “Quo liberamur a culpis quotidianis” (Concilio Tridentino). Tal es la virtud de este sacramento.

Además indirectamente, por (que) la Eucaristía suscita y provoca en el alma fervientes actos de caridad y de amor; y después de los sacramentos, no hay nada que tenga virtud para perdonar pecados veniales como los actos de caridad.

5º- Jesús en la Eucaristía remite la pena temporal debida por los pecados. El sacramento que principalmente perdona la pena temporal es el bautismo... El alma con atrición en el bautismo queda **inocente**.

La Eucaristía como sacrificio remite las penas temporales directamente, ya a los difuntos, ya a los vivos por quienes se aplica.

La Eucaristía sacramental, no remite directamente. No es instituida para esta remisión. Sin embargo, es manantial fecundísimo indirectamente, porque la comunión nos da y nos asegura multitud de gracias actuales, las cuales inspiran y promueven en nosotros, actos de fervor, de caridad, de amor, de una eficacia satisfactoria fecundísima.

Es que Jesús entra en nosotros para purificar, transformarla, curarla de todo mal, santificarla, divinizarla.

Es tal la unión que se verifica en nosotros, que según S. Cirilo y S. Juan Crisóstomo, nos hacemos consanguíneos, carne de su carne, hueso de sus huesos. Y esta unión es más íntima que el fuego del purgatorio para purificarnos de todo.

RETIRO DE ENERO 1952

1º- No se ha estudiado a fondo la teología oficial sobre la Eucaristía...

2º- Bellas páginas de hombres eminentes y santos debemos hoy modificarlas a la luz de la doctrina que nos dan los documentos pontificios después del Decreto de Pío X “**Sacra Tridentina Synodus**”.

3º- Recta intención y estado de gracia.

1º) Sobre el estado de gracia se tiene más cuidado. Pocos son los que con conciencia de pecado grave se atreven a comulgar.

2º) Sobre la recta intención hay mayor flojedad en las almas. **Recta intención** consiste en acercarse a la Sagrada Comunión:

a)- no por rutina o costumbre

b)- por vanidad y exhibición

c)- por motivos y conveniencias humanas sino: a)- por cumplir la voluntad de Dios b)- para unirse más a Dios por la caridad

d)- para combatir los propios defectos y debilidades.

Aquí caben muchas ilusiones

1º)- Se precisa el consejo del confesor

2º) La vanidad y la exhibición en algunas almas es vicio peligroso,

3º) Motivos humanos caben aún entre nosotros: No celebrar sin estipendio es muy peligroso y revela **no recta intención**.

a) Voluntad de Dios, deseo de Jesús, su amor nos llama... Bastan los motivos que tuvo para instituir este Sacramento.

b) La unión por amor es la más perfecta intención

c) De ahí nacen energías para combatir contra los defectos.

A esta disposición esencial debemos unir otras, de ellas depende el mayor o menor aprovechamiento de la comunión en las almas

1º- En el tratado de Sacramentos hay materia que se explota poco, a saber: que los Sacramentos producen su efecto principal, **en proporción a las disposiciones** que se tienen al recibirlos...

El decreto – “Sacra Tridentina Synodus”- dice: “Aunque los sacramentos de la N.L obran “ex opere operato”, producen sin embargo mayores efectos según fueren más perfectas las disposiciones de quienes los reciben... La ley fundamental es que, a medida de las disposiciones que el alma lleva, se infunde la gracia del Sacramento.

2º- Dirá alguno: No me interesa el caudal de gracias... a) No sabe lo que es esta gracia... b) Aun prescindiendo de este caudal, si sólo quiere comulgar por amor, bien está. Pero la gracia, virtudes etc. son capacidad muy real para amar.

Es mucho más **poderoso** para amar por medio de esta gracia y virtudes.

Si se trata de dar amor, don por don, esta capacidad y poder se multiplican por la comunión...

Tenemos otro punto importante. La comunión no sólo es fértil en resultados beneficiosos para nosotros, sino también para otros.

a) Santo Tomás parece negarlo, cuando dice que el fruto de la comunión lo recibe sólo el que comulga. Jesús se hace todo nuestro, sólo nuestro, es para sólo sustentar al que lo come. Jesús es todo mío y sólo mío, conmigo se incorpora, conmigo se asimila...

b) No obstante, los efectos de una Comunión unidos a los actos del que comulga, trascienden con un poder de extensión y frutos sorprendentes. Nuestra alma en gracia tiene un poder maravilloso para orar y para impetrar. Pero esta virtud personal no tiene el poder que tiene un alma al comulgar; porque entonces Jesús está en nosotros para orar con nosotros.

c) Hay aquí un misterio, es el de la colaboración de Dios conmigo... acciones de Cristo que se unen a las mías... La compenetración real de Cristo, trae la compenetración de su acción...

Dice S. Francisco de Sales: "Los que comulgan sienten cómo Jesús se comunica a sus almas y a sus cuerpos. Tienen a Jesús en su cerebro, en el corazón, en el pecho, en los ojos, en las manos, en la lengua..."

Pero ¿qué hace en todos esos miembros? Lo endereza, lo purifica, lo vivifica todo; en el corazón ama, en el cerebro entiende, alimenta en el pecho, ve, habla, toca... Él lo hace todo... No vivimos nosotros, sino que Él vive en nosotros.

Cristo es mío... todo mío... y tanto es mío, que al darme yo a las almas, Él se da conmigo... y como yo me pierdo en

Cristo y Cristo es el que vive – el que ama- el que habla- el que obra- Cristo que es todo mío en la Comunión, se da todo a las almas que yo...

Aquí el sacerdote se hace otro Cristo, y se da a las almas hecho otro Cristo.

13.7

1ª MEDITACIÓN:

Nunca meditaremos los efectos de la Eucaristía...

Todo Cristo como reconcentrado en ella para cada uno de nosotros. Todo Jesús, todos los misterios, todos los trabajos, todos los méritos... para santificar un alma...

Vamos a dividir el cúmulo de las maravillas...

El Cuerpo - dice Dessio -: En la Eucaristía sucede lo contrario de la Encarnación...

Todos los fines del Cuerpo de Jesús en el estado sacramental se pueden reducir a uno: La asimilación divina. La unión con Aquél que nos ama...

El medio de esta asimilación, el amor y la manducación, el amor que llega a comer al Amado; la manducación que reclama amor. "Qui manducat... in me manet et ego in eo". ¿Por qué no dice 1º ego in eo, y después in me manet?

El amor que come al Amado, y el Amado que quiere comer al amante. La manducación del uno por el otro, manducación real, física. Cristo quiere comernos... Porque quiere asimilarnos a su vida.

Comiendo asimilamos las criaturas... Éstas, si pudieran pensar, se considerarían honradas de ser parte de nuestro cuerpo...

Pero hay un Pan y un Vino que no nos podemos asimilar, son infinitamente superiores... El Cuerpo de Jesús nos asimila a su vida. Cambia nuestra vida... asimilar-asemejarse-apropiarse-transformarse.

2ª MEDITACIÓN:

Es una cosa infinitamente preciosa la semejanza que produce la manducación sacramental entre nuestra alma y Jesús

Tabor. Mas no es ésta la última maravilla... Esta semejanza trae la unión... Jesús no se contenta con darnos su semejanza, busca la unión... La manducación trae un trueque de cuerpos y corazones... y es obra del amor. Cuando Jesús llega al extremo de darse a comer, hemos de sospechar que entre el que come y esa comida tiene que suceder algo sorprendente... Cuando el hecho es tan asombroso... los efectos no pueden ser menos... No cabe mayor unión que comerse **mutuamente**.

Lo primero que salta a la vista es la unión...

Ved lo que dice Bossuet: ¿Qué más podemos decir? Jesús por la manducación se da todo, y reclama todo... Unión de mi alma y de mi cuerpo y de mis sentidos, ojos, lengua, corazón...

Esta unión no es solo física, sacramental, sino de amor, espiritual, por asimilación, por transformación, unión de vida, de los sentidos.

Esta unión reclama por parte nuestra una disposición proporcionada... Comparad la unión de Juan sobre el pecho de Jesús... Y la de Jesús con Judas en aquel beso infame...

Unas palabras de Santa Teresa:

Conclusión práctica: Nuestro cuerpo se une directamente con el Cuerpo de Jesús: Luego este cuerpo debe estar puro por la austeridad, privándole de excesivos regalos - guarda de los sentidos.

RETIRO SACERDOTAL (Miércoles Santo)

1º Cuando hemos hablado del Cuerpo de Jesús trabajando en la asimilación y unión de nuestra alma con El, hemos excluido la sangre. Sin embargo la Sangre por separado tiene aplicaciones excelentísimas, que vamos...

a) Adoramos... porque es Sangre de Dios, del Verbo... "Et Verbum caro... et Verbum sanguis..."

b) Esta Sangre no es Sangre que siempre ha circulado dulcemente por sus venas... sino "qui effundetur... Es Sangre violentadamente arrancada de sus cruentísimas llagas... sacrificado.

"Sanguis meus novi testamenti qui pro multis effundetur" (S. Math).

1º **Violencia.** No tanto en la circuncisión... Más en el huerto... Mucho más en la flagelación... Coronación... camino... al arrancarle los vestidos... clavado... lanzada...

2º Profanación...

2.1. Toda derramada... toda recogida la mañana de la Pascua por los ángeles... Ésa es la Sangre que bebo yo en el cáliz.

2.2. Efectos de esta Sangre:

a) "Cáliz inebrians" ... gusto, fervor. (S. Felipe Neri)

b) Confortante, fortifica, alienta, anima (como el vino al cuerpo) en las luchas, tribulaciones... "Cáliz meus inebrium quan preclarus... Toda... Velut quoddan profluvium". (Bula de Clemente)

c) El valor de esta Sangre es infinito... 1º- El perdón de mis pecados, 2º- Reparación condigna... 3º- Pago de mis deudas...

d) Voz suplicante. Más poderosa que la de Abel, y de los mártires. En el altar clama y yo me uno... En la comunión clama en mí mismo... Es mi valor, mi Cristo, mi Reparación, mi Oración...

¡Hombre! Comulga con frecuencia

“Delitiate meae esse cum filiis hominum”

Toda mi alegría es estar con el hombre (Son palabras que nos dice Jesucristo, Nuestro Señor, por boca de San Pablo).

Mis amados oyentes: Os tengo que decir una cosa que parece mentira: y es que el hombre con la boca cerrada sin mover la lengua, puede hacer un precioso sermón, puede predicar bien y con mucho fruto.

¿Cómo? Muy fácilmente.

No sólo se predica con la lengua ni se dice todo desde el púlpito. Es un hermoso sermón el leer en los libros de devoción y muchas veces de más valor que los otros. Considero de más provecho que un sermón hablado el **sermón de obras**, esto es, el **ejemplo**. El ejemplo por sí solo es algo buenísimo (formidable) y le da mucha fuerza al sermón hablado.

Cierto día salió el padre S. Francisco de su convento con otro fraile diciendo que tenía que predicar un sermón. Después de dar una vuelta a todo el pueblo, volvieron al convento y entonces su compañero le preguntó: Pero, Padre, ¿no ha dicho que tiene que predicar un sermón? Sí, respondió el Padre S. Francisco, hemos predicado no de palabra, sino de obra, con el ejemplo, enseñando de qué modo deben andar los cristianos en el mundo.

Silenciosos sermones de ese estilo, sermones de ejemplo, especialmente en este tema, hacen mucha falta en la actualidad para que las gentes de hoy aprendan alguna lección sobre el vestir y el andar los cristianos en el mundo.

Pero no voy a eso.

La Santísima Virgen (1) en su vida habló poco (hizo pocos sermones de palabra), pero los hizo silenciosos y con el ejemplo como nadie los ha hecho todavía. Cada paso de su vida es para nosotros un magnífico sermón.

Desde pequeñita comenzó a predicar con hechos, con el ejemplo. En primer lugar enseñó cómo debían ser los niños pequeños.

Después hizo un hermoso sermón para los jóvenes mostrando con el ejemplo que, quien desea guardar la inocencia, quien desea vivir sin pecado, tiene que huir del mundo y de sus lazos, y por eso se retiró en el templo de Jerusalén.

He ahí, jóvenes; si no queréis escuchar y cumplir lo que se os dice desde el púlpito, escuchad ese silencioso sermón de vuestra Madre y haced lo que Ella os enseña, de lo contrario os perderéis.

Muestra después cómo tienen que ser los que viven en el santo matrimonio. También os da magníficas lecciones a los padres: la paz y el amor mutuo, qué cuidado (celo) debéis emplear en la crianza de vuestros hijos en darles buen ejemplo, enseñarles buenos caminos y sobre todo mirad, padres, cómo María nunca pierde de vista a su hijo Jesús y, si una vez lo perdió sin culpa, cómo se empeñó hasta hallarlo.

Escuchad bien el silencioso sermón de la Virgen; no perdáis de vista a vuestros hijos, mirad dónde andan y con quién.

Pero entre esos sermones silenciosos, mediante el ejemplo, de la Virgen, sobresale uno (aparece uno sobre los demás).

(1) en Euskera Ama Virgiña = Madre Virgen

Recojamos, sinteticemos toda la vida de la Virgen y veámosla de una mirada y nos parecerá toda ella como un sermón. Y ¿qué nos dice en ese sermón, qué nos enseña, de qué nos da ejemplo?

Nos enseña, cristianos míos, a amar a Jesús.

Comenzad desde la cueva de Belén y seguid todos sus pasos hasta el pie de la cruz y veréis más claro el amor a Jesús de la Virgen.

Cristianos, ¿amáis a Jesús? Unos sí. ¿Queréis amar a Jesús?

No me diréis que no. ¿Cómo se le ama a Jesús? Haciendo dos cosas: una, separarse del diablo, pues no se puede amar al diablo y a Jesús (aunque piensen que sí muchos hombres de dos caras de hoy); por eso ante todo dejar el pecado.

Esto ya lo sabéis todos y por eso nada diré sobre ello, pero eso no es mucho, es solamente la mitad del camino. Nuestra segunda tarea es encontrarnos (recogernos) con Jesús, unirnos con Él. Y en verdad dos que se quieren, suelen querer estar juntos, y por eso Jesús, porque nos quiere, nos dice: "Delitiae meae esse cum filiis hominum". Toda mi alegría es estar con el hombre. ¿Y dónde se une mejor el hombre con Jesús que en la santa comunión?

¡Cristianos! ¡Hombres! ¿Queréis amar a Jesús como nos enseña María? ¿Queréis ser soldados de Cristo en esta dura guerra que contra Él se ha declarado en la actualidad?

Comulgad con frecuencia

¡Amado Jesús! Puesto que voy a hacer lo que más valoras, haz que esta plática sea de provecho. ¡Madre! Puesto que eres la que puedes mucho, alcánzanos del Señor esta

gracia. Esto te pedimos todos arrodillados diciendo las palabras del ángel: Ave María.

Mis amados oyentes: Muchos creen que eso de comulgar todos los días es cosa apropiada y buena para mujeres, pero que es inadecuada para hombres que andan en negocios del mundo. Eso es una gran mentira. El hombre tiene que comulgar no sólo tantas veces como la mujer, sino más porque tiene mayor necesidad.

El cuerpo que se esfuerza (obliga) más, necesita más alimento que el que se esfuerza menos; por la misma razón el alma que se esfuerza más, necesita más alimento que la que se esfuerza menos, y como el alma del hombre se esfuerza (obliga, hiere) más que la de la mujer porque se encuentra en más peligros y ocasiones de pecado, y siendo el alimento del alma la Santa Comunión, según nos enseña el Catecismo, por eso el hombre tiene que comulgar con más frecuencia que la mujer.

Es lamentable (deplorable) la triste situación del mundo de hoy: por todas partes vemos maldad, desgraciadas dudas y negaciones de la fe, viva persecución contra la religión y una guerra acre (fuerte, viva) contra Cristo. Y ¿de dónde han venido todos esos males? ¿Quién los ha producido?. El hombre, cristianos míos, el hombre. El hombre, con hechos, el hombre, con palabras; el hombre principalmente escribiendo cosas malditas. El hombre, el hombre nos ha traído todas esas desdichas y maldiciones.

Ciertamente ha habido mujeres malas: en las recientes decapitaciones que ha tenido Francia, tomaban parte (hacían bandada, panda) las mujeres; ¿pero quién cortó aquellas cabezas? El hombre.

Ha habido mujeres que han rematado a patadas a hombres que agonizaban en el suelo; pero ¿quién les tiró al suelo? El hombre. El hombre es el culpable, el hombre lo tiene que remediar; pero los hombres cristianos de hoy día no tenéis coraje, estáis débiles, sin fuerza. ¿Por qué? Porque no coméis. Venid ahí y alimentaos con ese Pan.

Nunca me he cansado, y mientras el Señor me dé aliento, no me cansaré de decir y de confesar con toda la fuerza de mis pulmones que Cristo no es sólo un amigo nuestro, un hermano nuestro, no. Es además Rey. El domingo de Ramos todo Jerusalén cantó: "Hosanna rex Israel", viva el Rey de Israel. Pilatos en su tribunal le pregunta: "¿Ergo Rex es tu?" ¿Eres acaso el Rey? Cristo responde: "Tu dixisti quia ego sum". Has dicho bien; lo soy. S. Juan Evangelista nos dice que vio a Cristo en el cielo con un hermoso traje (vestidura, túnica) y que en ese traje se leía: "Rex regum et Dominus dominantium", Rey de todos los reyes y señor de todos los señores. S. Pablo dice: "Oportet illum regnare". Conviene que Él reine.

Digo, pues, que Jesucristo es Rey no sólo de los corazones de los hombres, sino de todos los pueblos, de todas las naciones, de todo el mundo. "Rex regum et Dominus dominantium", Rey de todos los reyes y señor de todos los señores.

Tiene derecho a reinar en todo el mundo; y no sólo tiene ese derecho, sino que conviene que Él reine; y no sólo conviene sino que además "Oportet illum regnare", es necesario, necesarísimo que reine Cristo como dice S. Pablo.

Pero de verdad, amados cristianos, ¿reina Cristo en el mundo? ¿Reina en las naciones?. ¡Ah! Es muy doloroso confesarlo, pero es la verdad: Cristo no reina hoy no sólo en las naciones que no tienen fe, sino tampoco en las naciones que se

dicen cristianas. No vayáis lejos, mirad a esta España llena de desdichas: de todas partes han alzado hasta las nubes un grito diciendo a una con los Judíos: “ Nollumus hunc regnare super nos”. No queremos que Cristo reine sobre nosotros.

Allí, de aquella casa grande del Gobierno, han arrojado a Cristo a un rincón diciendo entre blasfemias que el reino de Cristo ya pasó de moda.

Han echado a Cristo de las leyes, han echado a Cristo de los libros, han echado a Cristo de los periódicos, han echado a Cristo de las escuelas, han echado a Cristo de los casinos y cafés, han echado a Cristo de las tabernas, han arrinconado a Cristo en todas las diversiones y juegos, han arrinconado a Cristo en esos asquerosos teatros y bailes.

En todos ellos han gritado “Nollumus hunc regnare super nos”. No queremos que Cristo reine sobre nosotros. Entonces ¿dónde va a reinar? ¿En los templos y en los conventos? Tampoco; quemad y abrasadlos todos como hicieron en Barcelona. Y ¿qué le tenemos que hacer a Cristo? Lo que un gran hombre (hombre importante) dijo en el Congreso: “Guerra cruel a Cristo”.

Amados cristianos, decidme: ¿No es esto lo que sucede hoy en la misma España? Y ¿quién ha cometido esa villanía? El hombre, el hombre ha quitado a Cristo su reinado; por tanto, el hombre le tiene que colocar otra vez en su trono. ¿Cómo? Comulgando con frecuencia. En cada comunión reconocéis a Cristo como vuestro rey y lo colocáis en el trono de vuestro corazón.

Pero Cristo no es tan sólo rey del corazón, es además rey de los pueblos, rey de las naciones, rey de todo el mundo. Y ¿cómo se confiesa (manifiesta) ese reinado?. Cantando a una con las gentes de Jerusalén tras el Señor Sacramentado, cuando

se le saca en las procesiones: “Benedictus qui venit in nomine Domini. Hosanna rex Israel”. Bendito el que viene en el nombre del Señor. Viva nuestro Rey.

Pero para poner a Cristo en su trono necesitamos hombres activos, hombres fuertes de recia voluntad, de gran valentía, a quienes no asusta el trabajo, el riesgo y la misma muerte, y hoy día se encuentran pocos soldados de Cristo así. ¿Por qué? Porque tienen hambre, están débiles; he ahí el rancho- perdonar la expresión- de los soldados de Cristo. Dad un paso adelante y comed de ahí y os fortaleceréis.

Vamos a mirar a los primeros siglos. En aquellas duras persecuciones la Iglesia había establecido que los cristianos, antes de ir a los tribunales a confesar la fe de Cristo, recibieran la Santa Comunión. Y fortalecidos con este sacramento, confesaban la fe de Cristo de modo que se asombraban los mismos verdugos y soportaban los mayores tormentos como si nada (como una friolera).

Muchas veces habréis oído que quienes van mucho a la Iglesia y comulgan con frecuencia no valen más que para colocarlos ahí donde están los santos. Eso no es verdad, sino una gran injuria a Cristo.

En todos los tiempos y lugares los hombres que han comulgado con frecuencia han sido los más valientes, los más fuertes, y los que más han trabajado a favor de la religión y de la nación.

Juana de Arco de Francia tenía un batallón especial y con él ganaba las batallas que tenían el mayor riesgo, y mediante aquel batallón liberó a Francia de las garras del Inglés. Y ¿sabéis qué batallón era aquel? El formado por los hombres que comulgaban todos los días.

Hombre célebre fue Tomás Moro, el que actuaba como secretario del rey de Inglaterra; éste comulgaba todos los días. Muchas veces le debieron decir que un hombre metido en negocios (asuntos) como él, no debía comulgar tanto. Al contrario, respondió él, porque tengo mucho trabajo, me hallo necesitado de muchas cosas y todas ellas las encuentro en la Santa Comunión.

Cuando Montalembert tenía que hablar en Francia a favor de la religión, se fortalecía (se llenaba de fuerza) mediante la comunión. El afamado (¿guerrero, militar?) García Moreno se vigorizaba con la Santa Comunión para realizar cualquier cosa importante.

De modo especial se manifiesta la fuerza de la Comunión en una guerra que los españoles hicieron contra los moros. Cierta día en la parte de Valencia unos soldados cristianos españoles se quedaron sin darse cuenta rodeados de moros. En la mañana en que tenían que dar la batalla, aquellos soldados cristianos pidieron la Santa Comunión; pero no había tantas formas como eran necesarias y solamente comulgaron seis oficiales o jefes; pero el amado Jesús quiso confortar a los demás soldados mediante un milagro. Y de aquellas seis hostias cayeron algunas gotas de sangre sobre el lienzo del altar o corporal y aquellos corporales quedaron enrojecidos por la sangre. Tan pronto como empezó la batalla, el sacerdote que había celebrado la Misa colocó en la punta de un palo aquellos corporales mojados de sangre y les mostraba en un lugar elevado a sus soldados aquel milagroso estandarte de modo que de aquellas manchas de sangre salía una luz como el sol. Al verlos los soldados cristianos vencieron a los moros con más valor que los leones.

¡Cristianos! Hoy nos hallamos en la misma situación. Nos hallamos rodeados si no de moros, de semejantes a moros y acaso peores y así como allí, desde aquel castillo de Valencia, aquel sacerdote levantaba aquellos corporales milagrosos, hoy desde aquellas alturas del Vaticano, un venerable sacerdote, Pio décimo eleva, no un corporal, sino el mismo Corazón de Jesús y clama diciendo: Mirad, soldados de Cristo, si queréis que éste reine en el mundo, comulgad cada día; si queréis vencer a aquellos moros, fortaleceos mediante la Santa Comunión.

Ahora pregunto yo: ¿Quiénes tienen que comulgar más, los hombres o las mujeres? Todos, comenzando desde pequeños, pero principalmente los hombres, pues los hombres tienen razones justas y de peso (apretadas) para comulgar con tanta frecuencia o más que las mujeres. Pero ¿qué dirán en el pueblo si me ven recibir al Señor a diario haciendo ruido con el rosario en esa barandilla del altar? Me burlarán, Señor. Tal vez me hable así alguno de vosotros.

Mira, ¿no eres tú por medio del bautismo guerrero de Cristo, soldado de Cristo? Pues dime: y ¿qué dirá Cristo al verte tan cobarde? ¿qué dirá cuando vea que un tiro hecho sin bala, con sólo pólvora te espanta?

Y ¿qué son todas las habladurías del mundo sino unos tiros hechos con sólo pólvora, que meten ruido pero no son capaces de matar a nadie?. Y al ver que tiemblas sólo con el ruido, ¿qué dirá Cristo?. Si eres tan cobarde y miedoso, bórrate del libro de bautismo, bórrate del ejército de Cristo porque Cristo no quiere en su ejército un soldado a quien le asuste el ruido del cañón.

Pero si queréis ser soldados de Cristo, sed soldados valientes, fuertes, no miedosos, no vergonzosos, no, mostrad

vuestro rostro, ante el mundo, no tembléis por lo que diga el mundo, no os asustéis con sólo el ruido del cañón, ni tampoco con el silbido de la bala; comed de ese pan y reconfortaos, si queréis amar a Jesús como le amó la Virgen, si queréis seguir a Jesús como le siguió la Virgen. Mirad, María le siguió a Jesús no sólo en aquella cueva de Belén entre cantos de ángeles, no, le siguió al desierto y al monte Calvario entre los soldados. También vosotros no le sigáis, no seáis soldados de Cristo solamente aquí en la Iglesia, sino también fuera, entre enemigos, en el monte Calvario. Y allí, así como esa madre querida abrazó (agarró) el árbol en el que pendía su hijo, abrazad (empuñad) vosotros esa bandera de Jesús entre todos los enemigos y no la dejéis hasta mojarla con la última gota de sangre, pues, “qui usque in finem perseveraverit hic salvus erit” Sólo se salvará quien permanezca hasta el fin. Que así sea.

14-Mayo -1911

El Sacramento del Altar es el sol de las almas

JUEVES SANTO

**La comunión es la vida, la fuerza, el calor y
la luz de las almas**

Jueves Santo:

“Aruit cor meum, quia oblitus sum comedere panem meum”. Mi corazón de ha secado porque se me ha olvidado comer mi pan (Sal 101, v.5)

Cristianos de mi corazón: Habréis visto alguna vez una Primera Misa en esta Iglesia. Día grande, día alegre, día agradable (=placentero), se hace fiesta aunque sea día laborable. Todos suelen querer acudir a esa función religiosa. Y eso ¿por qué? ¿Acaso sucede algo extraordinario? Sí. Mirad el altar. El Señor ha elegido como vicario suyo a un hijo vuestro, a un hermano vuestro, un familiar, un amigo, un paisano, uno que jugó con vosotros en la niñez, y va a renovar la maravilla mayor que hizo Aquél en el mundo. Se inclina sobre el altar, toma en sus manos un trozo de pan. ¿A qué vas? (¿Qué vas a hacer?) ¡Oh! Tiene el corazón que le salta, todo el cuerpo le tiembla, se rodea de ángeles, los cielos se asombran, los ¿excelsos? se postran. Dice tres o cuatro palabras y en sus manos no hay pan. En sus manos se ha puesto por primera vez Jesús, Dios y Hombre, con toda su perfección, dones, riqueza, hermosura, como está en el cielo, vivísimo (totalmente vivo). Los ángeles a millares se inclinan ante Él. Las manos de ese sacerdote se convierten en asiento o trono del Señor y en ese trono se sienta el humilde Jesús, le dirige una mirada tierna

a ese joven sacerdote. ¡qué mirada!, le derrite su corazón y éste de puro gozo comienza a llorar. Todos los que se hallan en el templo adoran humildemente en esas nuevas manos a su Dios, ofreciéndole como la mejor ofrenda las dulces lágrimas que esta maravillosa acción divina les ha obligado a derramar.

¡Oh! ¡Si con esos ojos se vieran las cosas que se ven con los ojos de la fe! Reventaría nuestro corazón, moriríamos, no tendría vigor (resistencia) nuestro débil ser.

Eso es una Primera Misa, una fiesta grande y memorable.

Hoy hace 1913 años, cristianos del alma, que se realizó por primera vez en el mundo una ceremonia como ésta; con el día de hoy acaeció esta maravilla por primera vez en el mundo; en el día del Jueves Santo se dijo la Primera Misa en el mundo.

Ya sabéis cómo hizo esta maravilla Cristo, nuestro Señor. Unas horas antes de dejar su persona en manos de los enemigos, se reunió con todos sus discípulos, en Jerusalén, en un cenáculo grande. Después de cenar, les mostró su última voluntad diciendo que se amasen como Él los amó, les lavó los pies, los dispuso; después tomó un trozo de pan y aquella lengua que hizo las cosas con sólo decir “hágase”, aquella lengua que con decir “resucite” (=reanímese), “cúrese, curó a los enfermos y resucitó a los muertos, habló y también ahora, como antes, hizo lo que había dicho. “Esto es mi cuerpo”- dijo- y ese trozo de pan quedó convertido en cuerpo. Promete además que, si todos los ordenados en su nombre dicen esas palabras, sucederá ese mismo prodigio. Y también esas palabras se cumplen como todas las demás. Les dice después a los discípulos: “Tomad y comed todos de él” y les da a todos la santa (=sagrada) comunión.

En el día de hoy el primer sacerdote, Jesús, celebra la Primera Misa, realiza (fabrica) ese maravilloso manjar. ¿Para qué? “Manducate ex hoc omnes”. Para que todos comiesen, para que todos comulgasen, todos, Judas y S. Juan, los justos y los pecadores, cristianos. Pero sin pecado (=en gracia), no como Judas.

Para que no sólo comieran los sacerdotes sino “ut sumant et dent alteris” que comieran ellos y dieran a los demás. Tenéis que comulgar todos, cristianos del alma, y con mucha frecuencia, porque el mundo se encuentra con necesidad de la comunión.

He aquí el tema de mi sermón de hoy, para que sirva de provecho...

Ave María...

¿Qué sería el mundo sin sol? Una noche oscura que no se ilumina, todo (estaría) helado, no habría la mitad de las cosas que existen, puesto que a la mayoría de ellas les da su vida el sol y sin él se desharían. Ahora, cristianos del alma, cerrad bien los ojos y mirad mediante la fe a ese otro mundo del espíritu o de las almas. Ese mundo sin la comunión sería como este otro mundo sin sol. Jesús en el altar, esa santa Hostia es para nuestra alma como este otro sol para el mundo y así un sabio de la Iglesia llama a esa santa Hostia “Sol de las almas”.

Ciertamente ¿Qué le hace, cristianos del alma, ese sol de arriba al mundo?. Iluminar, calentar, vivificar, y nacer, crecer y madurar los frutos. Esa santa Hostia es la vida de las almas. “Ego sum...vita”. Yo soy la vida. “Qui manducat hunc panem vivet in aeternum”. Quien come este pan, vivirá siempre. (S. Juan). “Veni ut vitam habeant et abundantius habeant”. He venido para que tengan vida “abundantis” fuerte, como

sobrante (=superabundante). “Caro mea est pro mundi vita”. Mi carne es para que el hombre viva.

Además, esa santa Hostia calienta los corazones como el sol de la tierra. “Ignem veni mittere in terram et quid volo nisi, ut accendatur”. He venido al mundo ¿a qué? “ ignem mittere...” a poner (meter) fuego, a quemar, a calentar los corazones, a vigorizarlos, a incendiarlos. “Et quid volo...? y ¿Qué querré sino que los incendie todos, que los caliente todos? ¿Cómo se ha aparecido en estos últimos tiempos el Corazón de Jesús?. Rodeado de fuego, (=llamas) como si quisiera abrasar todos los corazones helados. Por eso la Iglesia le invoca: “Cor Jesu flagrans”, Corazón ardiente de Jesús, “inflama cor nostrum”, abrasa nuestro corazón, quémalo, incéndialo. Además, así como el sol ilumina la tierra, esa Santa Hostia ilumina los corazones, las almas.

“Ego sum lux mundi”. Yo soy la luz del mundo. “In ipso vita erat et vita era lux hominum”. En Él está la vida, dice S. Juan y esta vida es la luz de los hombres. “Erat lux vera, quae illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum”. Esa es, dice de nuevo S. Juan, la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. “Qui sequitur me non ambulat in tenebris”. Quien me sigue, quien anda cerca de mí, no anda en tinieblas. “Habitantibus in regione umbrae mortis, lux orta est eis” (Is. 9,1); a los que vivían en tinieblas les ha nacido la luz. ¿Qué luz es ésa?. La Santa Hostia, Jesús. “Surge, Jerusalén- dice él- “quia venit lumen tuum” levántate, Jerusalén porque aquí llega tu luz. “Tunc videbis... et erit tibi Dominus in lucem sempiternam” (Is. 9,5 y 12); ahora verás ... el Señor será para ti la luz que nunca se apagará.

Pues Jesús es, cristiano del alma, esa Santa Hostia, es el verdadero sol de las almas; ésa es la vida de las almas; ésa

resucita (reanima) las almas, las fortalece; ésa inflama los corazones, los enciende, los calienta.

Ella derrite los corazones helados, resucita los muertos, ilumina a los que están en sombras, a los ciegos; calienta a los tibios, cura a los enfermos, fortalece a los cobardes, da familiaridad (familiariza) a los miedosos (=tímidos), vigoriza a los débiles, espabila a los flojos, y lo que es más: en ellos hace nacer y madura frutos sazonados, abundantes, excelentes.

“¡O salutaris hostia!”; ¡Oh saludable Hostia!. “Salus mundi adveneris”; en verdad tú eres la salud del mundo. ¿Quién, cristianos del alma, no vendrá cada mañana en busca de ese pan milagroso?. ¿Quién no comulgará a diario al ver la fuerza de esa Hostia santa, la necesidad que de ella tiene nuestra alma y el deseo que el amado Jesús tiene de estar con nosotros?

Pero ¿de qué manera realiza esa Santa Hostia en nuestros corazones todas esas cosas? ¿Cómo suceden todas esas maravillas en nuestros corazones?... Por medio de la gracia. Hemos dicho que en esta Santa Hostia se hallan la divinidad y la humanidad y las dos en una persona y esa persona es divina; y así recibimos en la comunión la persona divina, recibimos la vida divina, el fuego o calor divino, la luz divina, el ser divino (y) además la humanidad. Y así como, cuando tomamos (comemos) cualquier alimento la sustancia del mismo convertida en sangre se extiende a través del corazón en todas las venas del cuerpo, cuando recibimos (tomamos) esa Santa Hostia, su sustancia- si así puede decirse- esto es, ese ser divino, esa vida divina, de la misma manera que una gran avenida de agua rompiendo la pared o muralla (=presa) se extiende con gran fuerza en derredor, se desparrama en toda nuestra alma hasta donde tiene sitio. Y así esa vida divina, ese

fuego divino, ese divino calor y fuerza, esa divina luz va a todos los lados (=rincones) de nuestra alma, a todas las potencias de nuestro espíritu, va a nuestra voluntad, va a nuestro entendimiento, a nuestra razón, a nuestra memoria.

Esa vida divina, cristianos del alma, se mezcla, se une con la balbuciente (=torpe) vida de nuestra alma y la diviniza, la eleva; de la misma manera esa potencia o fuerza divina se mezcla con la flojera de nuestra alma y la fortalece; ese fuego divino se mezcla con el hielo de nuestra alma y lo derrite, lo calienta, lo incendia; esa luz divina se mezcla con esas negras nubes y las disipa e ilumina el alma. Para decirlo de una vez (en una palabra) Jesús tal como es, su ser y su vida se hacen uno con el ser y la vida de nuestra alma y, así como una cerilla encendida arrojada a otro fuego grande se convierte toda en fogata, de la misma manera, cuando Jesús se una a nuestra alma, nuestra vida se convierte en vida de Jesús y así lo tenemos que decir con S. Pablo “Vivo ego, iam nom ego, vivit vero in me Christus”, vivo, pero no yo, sino que Cristo vive en mí.

He ahí (mirad) cristianos del alma, cómo esa Santa Hostia es la vida de nuestra alma, el calor de nuestra alma, la fuerza de nuestra alma. “O salutaris hostia” Oh Hostia saludable, diré de nuevo. “Panis vivus, vitam praestans homini”. ¡Pan vivo que das la vida al hombre! ¿Quién no irá a buscarte siendo quién eres?

Pero, cristianos, bien sabéis que en nosotros además de la vida del alma existe otra vida, vida desviada (pícara), vida carnal, vida terrenal, vida diabólica (del diablo), vida de malas inclinaciones, vida de malos querer (deseos). En este cuerpo nuestro viven bajas tendencias, malas pasiones, la malvada semilla del camino desviado. También los santos conocieron en

sí mismos (=por propia experiencia) esta vida. “Video in membris meis aliam legem repugnantem legi mentis meae”. Siento en este cuerpo mío otra ley contraria a la ley del Señor, otra vida. “¿Quis liberabit me...?. ¿Quién me librá de esta equivocada vida?”.

Así hablaba S. Pablo. Por otra parte S. Agustín nos dice que esa vida de malvadas pasiones le tiraba hacia abajo. Vemos a S. Jerónimo, ya anciano, no pudiendo dominar (domeñar) esa vida de la carne, golpeándose con una piedra para someterla.

Ahora bien, amados cristianos, esta Santa Hostia no sólo fortalece, espabila la vida del alma, no sólo caldea nuestro corazón e ilumina nuestro entendimiento, sino que además debilita esa otra vida de la carne, domina las malvadas inclinaciones, somete las malas pasiones. Cuando se fortalece la vida del alma, esta vida de la carne... se domina fácilmente; pero, cuando la vida del alma permanece enferma, tibia, floja, como hombre sin sangre, entonces, la vida carnal, las malas inclinaciones dominan (se enseñorean). Con esa Santa Hostia la vida del alma se agiliza para vencer a la de la carne.

S. Cirilo nos dice que cuando Jesús entra en nuestra alma somete (rinde) las inclinaciones de la carne, sosiega los malvados enredos de las malas pasiones y corrige esa nuestra tendencia al mal. Por otra parte Alberto Magno nos dice: “Sicut aqua refrigerat ita istud sacramentum ardorem concupiscentia mitigat”. Como el agua mata la sed, así ese sacramento apaga el fuego de la carne.

Cuando Jesús viene a nosotros, se funde con nuestra vida y entonces no nosotros sino Jesús vive en nosotros. “Alter Christus”, se hace como un nuevo Cristo el cristiano que le recibe. “Que se rebele entonces la carne, que se rebele el diablo,

no se asustará". "Nom, timebo mala, quoniam tu mecum es" dirá: No me asustan los enemigos todos, porque Jesús está conmigo. "Omnia possum..."; todo lo puedo con esa santa Hostia, ella reanima mi alma; ella la fortalece... ella la agiliza... ella caldea mi corazón, ella lo enciende, ella lo inflama; ella ilumina todas las potencias del alma, ella santifica mi propia carne, ella somete las bajas tendencias, ella sosiega los malvados enredos de la carne, ella apaga el fuego de las torcidas pasiones, ella renueva al hombre, ella lo diviniza. ¡O salutaris Hostia! ¡Oh Hostia saludable! ¡Oh Hostia deleitable! "Deus meus et omnia". Tú eres mi Señor y en ti tengo cuanto necesito."Qui manducat hunc panem vivet in aeternum". Comiendo ese pan nada falta; "vivet in aeternum...", nunca morirá, vivirá siempre.

Ahora bien, cristianos del alma, si eso es así, os preguntaré a todos: ¿Ya tenemos necesidad de esa Santa Hostia? ¿Ya quiere Jesús que vayamos a Él?

Hoy hace un año, desde este lugar sagrado, os dije lo que Jesús quiere, lo que Jesús está pidiendo; que está gritando, que nos llama sin cansarse, y desde aquella hora le habréis escuchado una y otra vez. Por eso aquella pregunta está contestada. ¿ya tenemos necesidad de esa Hostia? Grande cristianos del alma, muy grande. ¿Cómo vive nuestra alma? Mal, enferma, bajo pecado, sin poderse levantar de allí; ve los deberes u obligaciones, querría cumplirlos, pero no puede. ¡Eso no es vida! Como el hombre que está en la cárcel encadenado, vive atado por las cadenas de los pecados, de las malas inclinaciones, de las malas costumbres. ¿Es eso vivir?. ¡Eso no es vida! Esa vida de Jesús, esa vida divina, ésa es vida, ésa cura la vida de nuestra alma, ésa suelta las cadenas del

pecado, de la mala inclinación y entonces hemos de decir que el alma vive con vida divina. Así vivieron los santos.

¿Queréis vosotros una vida así? Tomad esta Hostia santa, comed ese pan divino, “qui manducat hunc panem vivet in aeternum”. Quien lo come, vivirá siempre.

Además ¿cómo se halla el corazón del hombre?. ¡Oh! Hoy en el mundo el mayor mal (=enfermedad) se halla aquí en los corazones. Los corazones de los hombres están enfermos, algunos muy helados, totalmente endurecidos; otros fríos, tibios otros, y todos flojos (débiles), sin fuerza, sin vigor. Si se enciende (enardece) una mala inclinación de la carne, no tiene fuerza para apagarla, para someterla. Ve la maldad, la querría dejar, pero la carne le tira hacia abajo y, como no tiene fuerza, allá va dando tumbos. Querría dejar las malas costumbres, los caminos hacia el pecado; querría dobligar las malas inclinaciones, querría mortificar su carne... pero ¡ay! No tiene sangre... es compañero de Cristo, es su amigo, querría ser su soldado; pero le asustan los enemigos, se avergüenza de vestirse de esos soldados... ¡oh! Ese corazón está enfermo, es digna de lástima la situación (el estado) de ese corazón: quiere y no puede, quiere y no tiene fuerza, quiere y no tiene sangre. “Aruit cor meum”. Se ha secado el corazón...

¿Quieres, cristiano, curar ese corazón? Tráelo todos los días ahí, junto al Corazón de Jesús. “Ecce cor flagrans”. He ahí (mira) el Corazón de Jesús en llamas. Recibe esa santa Hostia, come de ese pan; ése funde los helados, calienta (caldea) los fríos, enardece los tibios, fortalece los débiles, levanta a los caídos, sostienen a los que están de pie y a los avergonzados (=vergonzados) los pone en condiciones de dar frente a cualquiera.

Tenemos hermosos ejemplos (modelos) en todos los tiempos de la Iglesia, especialmente en los primeros años, porque entonces se comulgaba con más frecuencia, porque se comía a diario ese saludable pan. Mirad a tantos millones de mártires: hombres vigorosos y mujeres débiles, abuelos ancianos y muchachos jóvenes, doncellas jóvenes y bien acostumbradas (educadas) (¿maduras?) y niños de la escuela, chicos y chicas de nueve, diez u once años. Miradlos corriendo. ¿Dónde van?. En busca del martirio, en busca de la muerte... ¿De dónde han sacado la fuerza? De ahí (Sagrario). * Esta santa Hostia ha inflamado su corazón, ésa les ha fortalecido... Además, en todos los siglos ha tenido la Iglesia almas vigorosas (espabiladas) que han puesto bajo sus pies al mundo con todas sus locuras, que han entablado dura guerra a esa vida de la carne, que han aplastado y dominado todas las inclinaciones, pasiones y desviaciones y que, aun permaneciendo en este podrido mundo, han guardado la castidad, la pureza, limpísimo el blanco lirio de la virginidad. ¿Quién les ha dado fuerza? "Hic panis de caelo descendens". Ese celestial pan de los ángeles. "¡O salutaris hostia!" ¡Oh Hostia bendita que también entre espinas haces crecer excelentes lirios blancos! ¿Queréis, cristianos, ser semejantes a ellos? "Accipite et manducate ex eo omnes". Comed todos de él.

¡Oh cristianos del alma! ¿Cómo vivimos en este mundo? En tinieblas; no vemos o no queremos ver la ley del Señor. Un santo nos dice que el mundo está lleno de lazos y no los vemos; nuestra alma rodeada de pecado y tal vez metida en el pecado hasta los ojos, lamentable situación, no lo vemos y vivimos satisfechos. ¡Oh qué ceguera! Y ¿por qué?. Porque no vamos a ese sol de las almas, porque no comulgamos, "quia

oblitus sum comedere panem meum". Nuestro corazón está enfriado, está debilitado, sin vigor, sin agilidad, no vale para nada. ¿Por qué? "quia oblitus sum comedere panem meum"... La más pequeña tentación nos vence, no tenemos fuerza para aplastar una pequeña tendencia de la carne; si se nos presenta ante los ojos una tentación, no tenemos arrestos para darle frente (=hacer contra, resistir). ¿Por qué? "Quia oblitus sum comedere panem meum". Nos hallamos sin fuerza para llevar una pequeña cruz, no podemos hacer un pequeño sacrificio, no hallamos gusto para (en) hacer algunas buenas obras, nuestro corazón está seco. "Aruit cor meum". ¿Por qué? "Quia oblitus comedere panem meum..."

* Así lo pone Don Antonio.

"Surge et comede". Levantaos, cristianos del alma, quitad pereza; levantaos esa vergüenza (respeto humano); "surge", levantaos, "et comede", comed ese pan sagrado... "accipiti et manducate", recibid a diario ese pan del cielo...

Levántate el que estás dormido (duermes)... levántate el que vives cansado "Surge qui dormis et illuminabit te Chistus"... Levántate, Jesús está llamando: "Comedite panem, meum et bibite vinum quod miscui vobis" ... ¿Quare moriemini?. ¿Por qué tenéis que morir teniendo ahí la salud?. ¡Oh! Prosternémonos todos y digámosle:

Señor, queremos vivir todavía y queremos vivir para siempre. "Semper da nobis panem hunc". Por favor, danos ese pan. Que nuestra alma viva con la sagrada (santa) Hostia..., funde nuestro corazón, inflámalo... dale fuerza; danos vigor (valor) para despreciar el mundo, aplastar la carne, las pasiones..., ilumínanos para conocer tu voluntad, tu querer, para ver los lazos del mundo, para ver y dejar las ocasiones, los

caminos, las tentaciones de pecar, para conocer y odiar el pecado mismo. Sobre todo, danos fuerza para que esta vida de la carne que nos tira hacia abajo, esta vida de malas inclinaciones y pasiones, la dominemos, la pisemos, la matemos, a fin de que manteniendo la vida del alma... fortaleciéndola, vivamos contigo un día en cuerpo y alma.
Amén

Aránzazu-1946

Pensamientos. Resoluciones

El acto supremo del sacerdote es su doble Misa. El sacrificio del Altar donde la Hostia es Jesús; el sacrificio de mi sacerdocio, donde la hostia soy yo, mi ser sacerdotal. No me basta celebrar la primera, me es necesario celebrar diariamente la segunda.

Vencerme, sacrificarme, morir a mis sentidos, a mi pensamiento.

28 septiembre-1946

Páginas,57-59

Resumen:

Menos yo y más Jesús. Para lo cual me esconderé luego de obrar siendo mi mansión favorita el Sagrario. Fuera gran modestia en los ojos y gran medida en hablar ligerezas y cosas vanas en especial con seculares. Vida interior-recogimiento. **Enjesusarme.**

(No tiene fechas)

El sacerdote.

Mi ser es inseparable de mi vocación. Dios me sacó de la nada para ser sacerdote. Desde la eternidad al determinar Dios la creación de este mundo, determinó que en ese mundo yo fuese su sacerdote.

Cuanto menos santo, menos almas salvadas, menos gloria a Dios, menos almas santas. La salvación y santidad de las almas están en proporción de mi santidad.

Necesitamos de Cristo, porque Él es la cepa, pero Él ha querido necesitar de nosotros porque somos sus sarmientos, hacen falta los dos: cepa y sarmientos.

Pero unidos... Cuanto más unidos, más savia, fuerza, vida, sarmientos gruesos, lozanos.

Santidad hasta convertirnos en otro Cristo. Un sarmiento metido en la tierra se convierte en cepa. El sacerdote santo debe convertirse en cepa, en Cristo.

Mi santidad sacerdotal... por la santidad infinita de Cristo, uniéndome a Él... cepa santa, sarmiento para participar en aquella santidad.

Misa. El eje de mi vida - la fuerza de mi inmolación - víctima con la Santa Víctima el medio más eficaz de apostolado.

(CORPUS) TESTAMENTO DE JESÚS

El orden de las cosas y la misma justicia dictan que antes de morir todos los que poseen... su testamento... en proporción de sus intereses, así también Jesús que iba a morir... porque-poseía mucho... en verdad era rico... autor de todo... poseedor de todo, porque él es todo... ¿riquezas? En su mano están... felicidad?...

Él es... gozar... Él... salud?...Médico... orfandad?... Padre... Consejo?

Abogado... compañía? amigo... deuda?... precio... "Se nascens". Es todo, poseyendo Él poseído todo.

Luego, un tesoro indivisible?... Así parecía... y he aquí precisamente lo maravilloso de su testamento. Jesús quiere dejar, quiere dar todo sin dividirlo; pero los herederos son muchos, todos los bautizados... recurre a la omnipotencia... instituye el sacramento... multiplica su persona... con su persona el tesoro, y se da todo entero a todos. Jesús va a morir y se acuerda de mí y me deja todo y de vosotros sin mi detrimento... "Sumit unus summunt mille". Poseo todo... Cuerpo... Sangre... divinidad... tres personas... perfecciones... ¡Qué generosidad! Es el único tesoro que sacia el alma. ¿Habéis heredado dinero? No basta para llenar... os falta... ¿tenéis?... Pero tenéis y poseéis a Jesús? Ya se ha saciado vuestro corazón.

Y sin embargo, ¡cómo se abandona esta herencia!. Unos la desprecian; otros lo tienen olvidado, otros lo reciben, pero no lo poseen.

Poseer es algo más que tener, es conservar y conservando gozar, disfrutar de ella.

¿Y quién posee a Jesús?

¿Quién goza de sus dulzuras?

¿Quién disfruta de sus riquezas?

Pat. C. M. S. Ram